

Pues sí: la corrupción son los políticos

A man with a beard and a dark hat is shouting with his mouth wide open. He is holding a white sign that reads "SIMBOLO DE LA CORRUPCIÓN" in black marker. The background is dark with some lights, suggesting a protest at night.

SIMBOLO
DE LA
CORRUPCIÓN

STÓ
S
STEN

En una de las campañas políticas más **dominadas** por la guerra sucia, el común denominador de las revelaciones ha radicado en el involucramiento de aspirantes a diputaciones, gubernaturas y jefaturas delegacionales capitalinas en casos **tipificados** de corrupción. Y a pesar de las pruebas presentadas, ninguno de los involucrados ha **aclarado** su situación.

En este sentido, en México se **perfila** una cámara de diputados, nueve futuros gobernadores y dieciséis jefes delegaciones —hasta ahora— con una **cola** de corrupción que debiera por la dimensión de las pruebas de **inhabilitarlos** a cargos públicos donde habrá más recursos de manejo oscuro. Funcionarios que dejan una posición marcados por la corrupción piden el voto popular para **brincar** a otra posición para seguir **acumulando** riquezas personales a partir del manejo de los recursos públicos.

México **no** es un país pobre; al contrario, hay una enorme riqueza económica; sólo que está **mal** repartida: de un lado, las mayorías que padecen el pago de impuestos, los precios públicos y las *mordidas* que pagan; del otro lado, los funcionarios que realizan negocios multimillonarios, que permiten la **acumulación** de casas .

Y todos por igual: el PRD que llegó al poder de la mano de Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador ha participado por igual en los negocios de la corrupción; el DF, por ejemplo, sigue **peor** a como lo tomó el PRD de manos del PRI y los funcionarios perredistas —todos, absolutamente todos— cargan sobre sus hombros **riquezas** acumuladas sin pudor, como si fueran panistas o priístas.

Las campañas actuales han **olvidado** las propuestas y se han reducido a echarse lodo unos a otros, a revelar conversaciones privadas que hablan de corrupción, a usar a los medios como canales de **denuncia** contra el adversario.

Lo más **grave** de todo ha sido la evidencia de que la sociedad ve con pasividad la feria de denuncias

de corrupción, **sin** que esos datos le hagan cambiar el sentido de su voto o exijan rendición de cuentas. Y los candidatos, concedores de los **resortes** del sentimiento del voto, se han dedicado a prometer dinero regalado, beneficios a costa del erario y hasta entregar dinero en **efectivo** para conseguir el voto.

No hace falta ir muy lejos para elementos probatorios. Todos los que dejan hoy el cargo en el relevo que dicta el régimen democrático hace tres o seis años **prometieron** que administrarían con honestidad los recursos y hoy terminan sus ciclos de coyuntura y casi todos saltan a otra candidatura **sin** entregar cuentas ni siquiera de su propia riqueza porque han **ocultado** sus cartas patrimoniales. Y no les preocupa siquiera **cuadrar** sus mentiras: Marcelo Ebrard —para poner un ejemplo— dice ganar 150 mil pesos mensuales o 1.8 millones de pesos al año, pero acepta a renglón seguido que tiene un gasto anual de 3 millones de pesos que **nadie** sabe —nadie supo— de dónde salieron.

El gobernador saliente de Nuevo León, Rodrigo Medina, ha sido **atrapado** con fortuna, propiedades y recursos ajenos a sus emolumentos legales y la sociedad mira con pasividad ese enriquecimiento **sin** exigir vueltas porque el PRI puede volver a ganar las elecciones. Y así **todos** los aspirantes que piden el voto sin aclarar sus ingresos-gastos y propiedades, con la **burda** maniobra de poner la riqueza a nombre de esposas, parientes o prestanombres.

En este sentido, la política se resume en la búsqueda de un cargo público para el **enriquecimiento**

sin pudor a costa de los recursos públicos. Y para **calmar** la irritación popular, ya no prometen gestiones éticas sino **salpicar** al pueblo con programas asistencialistas de dinero regalado como una forma de **amarrar** el compromiso del voto.

Lo más **paradójico** de todo es que esta campaña se montó en coyuntura política con el debate sobre el sistema nacional anticorrupción que ya fue promulgado como ley por muchos legisladores **señalados** por realizar irregularidades en el manejo de recursos públicos y por fortunas personales y familiares que **no** se prueban con ingresos legales.

México es el único país del mundo en que en medio de escándalos de corrupción **generalizada** aprueba un sistema anticorrupción que servirá para **nada**.

Famosas últimas palabras: “Será absolutamente normal tener algunas alianzas con el PRD con tal de ganarle algunas gubernaturas al PRI”: **José Isabel Trejo**, secretario general del PAN.

Es pregunta: ¿Hasta cuándo decidirán las autoridades mexicanas investigar la corrupción en el fútbol mexicano como lo ha hecho el gobierno de EE.UU. contra la FIFA?

La crisis que viene: A pesar de indicios, evidencias y amenazas, el gobierno federal parece estar muy confiando en que no habrá problemas electorales cuando en cinco estados las cosas están hirviendo de violencia por parte de grupos criminales y políticos radicalizados.

http://noticiatransicion.mx
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez